

Montevideo, le 24 Mai, 1968.-

Monsieur Jacques Lassaigne

Président de l'AICA

Pavillon de Marsan

107, rue de Rivoli-Paris- 1er.

ENQUETE SUR LA CRITIQUE D'ART
ET L'EVOLUTION DES SOCIETES ET
DES CULTURES

Cher Président et Ami,

En réponse à votre invitation personnelle
de participer à l'enquête de l'UNESCO j'ai le plaisir de vous
envoyer ma réponse.

Je vous l'envoie en espagnol comme langue
reconnue officiel dans notre Association. Mais, si vous préfé-
rez la faire traduire je vous donne l'autorisation.

Je vous désire le meilleur bien-être.

Votre Ami,

ENCUESTA SOBRE LA CRITICA DE ARTE

Contestaremos considerando los diferentes cinco puntos señalados, en la unidad global que los comprendan como respuesta conjunta al cuestionario repartido, indicando la situación de la Crítica de Arte en países determinados -en nuestro caso Uruguay- advirtiéndole sus características actantes y especialmente las posibilidades de expansión, de acuerdo a las evoluciones de las sociedades y de las culturas.

Entendemos al Crítico de Arte como activo intelecto de su tiempo y de su sociedad. En consecuencia, hemos de decir nuestra convicción íntima repitiendo "que en el deseo de afirmar una mayor autenticidad y convicción expresivas en las artes latinoamericanas nos cabe a los críticos de arte de estas regiones insistir en la misión de atender, juzgar y provocar la creación y divulgación artística con la lucidez de su peculiar aprovechamiento americano. En ningún momento, ni aun comentando las artes más alejadas puede el crítico americano no sentirse situado como tal". De acuerdo a estas normas los datos y observaciones que aquí analizaremos pertenecen a nuestro propio medio, inserto y partícipe de la vida continental. A este ambiente se refieren, aunque hayamos observado -como así ha sucedido- idénticas situaciones en naciones, por cierto muy distantes.

El principal cometido de la crítica de arte en Uruguay, digamos mejor en Montevideo que es la Capital donde se centra la casi totalidad de la vida artística del país, ha sido hasta hace muy poco tiempo atrás desarrollada casi totalmente desde las columnas de la prensa.

Esporádica, discontinua hasta hace treinta años la colaboración periodística aun de los más asiduos críticos lo era sin recompensa alguna o con paga muy escasa, menor que a los críticos que juzgaban otras actividades. De todos los comentaristas de espectáculos era la crítica de arte la más prescindible en las exigencias de un diario. Este vicio o falla de sus comienzos ha tenido hasta hoy sus repercusiones negativas.

El crítico de arte puede a su capricho olvidar o restarle importancia a un gran hecho artístico de la plástica que se exhibiera en su ciudad sin que para nada peligre su estabilidad en el cargo. No ocurriría lo mismo de omitir noticias de una buena pieza de teatro o de cine. La libertad de que goza se fundamenta en el desinterés o desconsideración que se le trata en su diario.

La encuesta de AICA es muy oportuna para hacer revisiones y nada se debe callar en procura de afirmar la situación de la crítica. Por lo mismo nada es obvio y conviene señalar las constancias más sencillas que muchas veces no se las atiende como referencias reveladoras de una situación a corregir.

A menudo cabe representar al crítico de arte como un escritor demasiado encerrado en su columna periodística; de tanto vivir en espacio tan angostado sus movimientos se han ido entumeciendo y es oportuno al promover esta Encuesta señalar nuevas actividades acordes a nuevos tiempos.

En general y durante muchos años el crítico ha estado esperando a que el artista exponga para juzgarlo. Qué trascendencia tiene su crónica? No nos engañemos. De los prólogos que escribe para los catálogos sirven como guía explicando el "porqué" de la exposición, facilitando la proliferación de comentarios que posteriormente se publican a destiempo, tardíamente, cuando ya son inoperantes para el público. La nota periodística en sus párrafos más explicativos (y a veces los más afirmativos) servirán a su vez para nuevos prólogos de nuevas exposiciones. Fuera de este reconocimiento de un uso frecuente confesamos ser pesimistas en cuanto a la eficacia del "arte explicado" en los periódicos comprobando como su lenguaje no pocas veces deliberadamente esotérico no atrae interés.

Por otra parte, salvo el crítico de muy especializadas revistas de arte comprueba en mil detalles que al lado de su columna el diario sigue utilizando cuando no predicando lo contrario de lo que él sostiene. Las contradicciones son numerosas, flagrantes, perniciosas. No se admitiría que ello ocurriera en cuanto a la información de deportes, de darles extensas publicidades a ejercitantes que el cronista deportivo conceptúa fracasado o mediocre. Pobre público lector, cómo se

le confunde en la prensa respecto al arte!

Un distingo debe establecerse claramente: en su columna, el crítico de arte ^{de} esa columna, pero no el crítico del diario. Volvemos así a darle razón una vez más al científico Jean E. Charon que en el libro "L'homme à sa decouverte" confiesa que angustia sobremanera comprobar como esta cultura de especializados ha encerrado al hombre contemporáneo en las "Cavernas psíquicas" que reemplazan a las "cavernas materiales" de los antepasados remotos.

El término medio de la crítica analiza una pintura o una escultura con un repertorio de ideas cuya mayor variación se fundamenta en la diversidad de vocablos empleados y de las resultancias de los mismos padrones de medición. Después de conocer un repertorio de esas crónicas el lector común o lector público recibe la convicción de estar leyendo siempre lo mismo. Se desinteresa.

Si la obra del artista es su documento más substantivo y digno del mejor análisis, el crítico de arte al revés de los críticos teatrales e incluso musicales se desentiende de observar una exposición en su caracter de espectáculo, de algo que se ofrece extensamente a un público; perdida y con justa razón en muchos casos la narración de la anécdota o del tema, como todavía ocurre en la crítica literaria, la crítica de arte se ha ido limitando a considerar solamente los caracteres expresivos, fuera, claro está, de los momentos que estudiase a los artistas y sus problemas generales en libros o congresos, que unos y otros los hay brillantes. Es ^{solo} ahí donde la crítica trasciende a considerar las relaciones con otras actividades del pensamiento humano.

Nos parece que esta nueva encuesta que está en el deseo de un "hombre experimental" como así se autocalifica el Presidente de AICA, mi estimado amigo Mr. Jacques Lassaigue, llega muy oportuna tanto para avizorar como sostener nuevos cometidos prácticos de la Crítica de Arte que aquí mismo se han estado comenzando a cumplir. Se ha avanzado.

En los últimos años el crítico de arte ha emprendido y concretado la redacción de libros sobre historia crítica del arte del país en todos sus tiempos; sobre los contemporáneos; tomaron iniciativas de grandes concursos en defensa

de un arte nuevo; ocupan cátedras de Historia del Arte revisadas al criterio historicista de nuestra época destacando lo que es conveniente insistir como fermento para el arte de hoy; ocupan espacios radiales y televisivos con metódico rigor; provocan nuevos campos para aplicadas ocupaciones de los artistas en las artes derivadas donde el artista pueda cumplir una misión de "tras-descendencia"; ha llevado el arte a la calle ya filtrada una selección. Y, desde luego, sostiene el arte joven y el arte del joven. Puede entenderse la labor del crítico como una respuesta a las necesidades circunstanciales favoreciendo el desarrollo del Uruguay.

Como característica del grupo de críticos del Uruguay es necesario indicar que no toman partido por especiales tendencias pero esa diversidad se limita con evidente clarividencia por lo que es un arte viviente y se desentiende de lo que carece de vigencia. Es decir, tienen un concepto bien comprendido de lo que cabe entender como tendencia.

Tal vez como nunca el hombre del mundo actual busca igualdad; lo reconocemos como convicción muy poderosa; nuestra condición profesional debe ser de conocimiento profundo buscando la certeza para saber elegir y "colocar" la obra de arte al contacto de los más, de aportar dinámica inquietud para los más. No un arte inferior, por cierto. Todo lo contrario: debemos tomar conciencia de haber sido demasiado clasistas despreocupándonos de lo que al pueblo se le ofrece, tal, por ejemplo, de lo que el turista recoge en los lugares de vacaciones en sus momentos de ocios en horas libres en que ese hombre ocupado de hoy se entrega a lo que él cree momento oportuno para la expansión de su cultura.

La encuesta interroga sobre la labor de los críticos en los museos. De las diferentes razones que la hacen imprescindibles tomaremos una sola. Un museo de arte no tendrá desarrollo si sus dirigentes no han comprometido sus opiniones y esos compromisos no están bien documentados. Sin opiniones críticas declaradas, expuestas con tanta firmeza como independencia explícitamente desarrolladas en libros o ensayos nada servirá su labor que no ha de deparar más que a un cúmulo de incongruencias. No se le podrá apoyar, colaborar, porque no ha establecido los

puntos de su interés, ni tampoco polemizarlo en busca de la verdad. Si su opinión no es conocida y por lo mismo no tiene la confianza pública, esos dirigentes carecerán de fuerza para hacerse respetar por cualquier mandatario ignaro en arte que transformaran a su capricho un museo o la acción que desarrolla.

La Crítica de Arte ha hecho una invalorable conquista con la creación de los museos de arte modernos. Estos institutos recogen con rara perspicacia las obras que son válidos testimonios de un arte en plena evolución, en lugar de acoger, como ocurría en los primeros años del siglo, las "obras maestras" -las llamadas "obras de museo"- de las áureas mediocridades.

Con todo, a pesar de este paso muy grande que se ha dado brillantemente debemos confesar que sus situaciones no nos conforman del todo. Creemos que los itinerarios de sus recorridos deberían ser trazados en sentido contrario a como se les establecen en la mayoría de los museos que conocemos. Puesto que la crítica de arte ha demostrado que sabe discernir y estructurar panoramas de las artes del día quisieramos visitar a los museos de arte moderno comenzando con el planteamiento discernido, metodizado y de lo que el hombre común ve sin orden y con confusión, en cúmulos de contradicciones en galerías, instituciones, talleres, en la calle, para partir a sus antecedentes desde esa selección o depuración de solo lo que es válido. La primer sala es el aval o la garantía que ha de buscar el hombre común por lo que como nuevo aun lo desconcierta. Y desde esa actualidad irse remontando en el tiempo desde los antecedentes inmediatos o mediatos las diferentes etapas ocurridas en la evolución del arte moderno hasta llegar a sus fundamentos. Juzgamos como no didáctico por lo noatractivo que al visitante de un Museo de Arte Moderno -instituto de incitaciones- ~~se~~^{se} recibido por obras de un tiempo pasado que están lejanas aun de mostrar el clasicismo imperturbable que le otorgan las sedimentaciones seculares y lo enfrente a la entrada el testimonio de una polémica caducada o marchita.

Se comprende que ^{en} la época contemporánea el crítico de arte tiene y debe desempeñar un papel importante. Como pocas actividades del hombre el crítico

